

El legado de, HUGO CHÁVEZ

< POR LUIS FIERRO CARRIÓN >
ILUSTRACIÓN: MIGUEL ANDRADE

Unas semanas antes de que falleciera el expresidente de Venezuela, **Hugo Chávez**, apareció una de las mejores biografías que se han publicado con el fondo de la Venezuela que ha construido el modelo “chavista”.

Se trata del libro *Comandante*, publicado en inglés por el periodista **Rory Carroll**, quien fue corresponsal en Caracas del periódico británico *The Guardian* (The Penguin Press, 2013).

Al igual que el periódico, el autor es generalmente progresista, de centro izquierda, y ha publicado artículos favorables a los Gobiernos de izquierda en América Latina.

No obstante, el libro pinta un cuadro bastante sombrío sobre el legado de Chávez, un modelo económico, político y social que hace agua por todos lados, y que implicará graves retos al sucesor del comandante, **Nicolás Maduro** (ver *Recuadro* sobre una biografía reciente de Maduro).

Dicho panorama oscuro se ve reflejado también en algunos análisis recientes desde el interior del mismo movimiento chavista, tales como un documento redactado por un grupo de asesores venezolanos y españoles de Maduro y publicado por el diario español *ABC* (<http://goo.gl/Vb9s4>), según el cual “se huele en el ambiente la posibilidad de un estallido social, como efecto posterior de reverberación de las ondas de choque de la bomba atómica económica que ya explotó... Hasta ahora se ha culpado al sector privado por el problema. Pero

un análisis más profundo y autocrítico arroja un diagnóstico claro de errores en el diseño en las políticas económicas necesarias”. También unos diálogos filtrados entre el presentador televisivo venezolano **Mario Silva** y el agente de inteligencia cubano **Aramis Palacios** dan cuenta del agotamiento del modelo económico, divisiones internas y niveles masivos de corrupción (<http://goo.gl/17AzfS>).

Según estas fuentes, la economía venezolana está al borde del colapso, con una infraestructura en soletas, empresas públicas improductivas, déficit fiscal abultado, colapso de la inversión privada, excesivo endeudamiento externo pese al masivo financiamiento chino y los ingresos petroleros, desabastecimiento de productos básicos (leche, azúcar, papel higiénico, etc.), cortes eléctricos crecientes y una de las tasas de inflación más altas del mundo (42% anual en julio 2013). Por falta de repuestos, electricidad, trabajadores calificados, gerentes eficientes y la presencia de la corrupción, colapsa una industria nacionalizada tras otra. La producción industrial cayó en 11,1% anual a marzo de 2013. El déficit fiscal alcanzó 9,1% del PIB, también uno de los más altos (pese a los gigantes ingresos petroleros). La tasa de homicidios alcanzó el tercer nivel más alto del planeta, 73 por 100.000 habitantes (en comparación, 18 en el Ecuador y 4,8 en EEUU).

Pero bueno, a comenzar por el principio...

Un militar que admira al Che

El libro de Carroll incluye un repaso biográfico de la vida de Chávez, desde su nacimiento en Sabaneta el 28 de julio de 1954, hijo de profesores de escuela. La casa de la familia tenía piso de tierra y techo de hojas de palma. Dada la precariedad económica que enfrentaba la familia, los padres se vieron obligados a enviar a sus dos hijos mayores, **Adán** y **Hugo**, a vivir con su abuela paterna, **Rosa Inés**, una viuda que tenía una pequeña casa de adobe en el mismo barrio.

Eran pobres, ellos y sus vecinos no tenían acceso a agua potable y la electricidad solo llegaba de manera intermitente. La abuela les contaba de su bisabuelo, **Maisanta**, una especie de Robin Hood local, quien fue militar y posteriormente guerrillero.

De joven, a Hugo le gustaba el béisbol, la pintura, la música, el teatro, la escritura y la recitación de poemas y baladas. Al cumplir 11 años, se trasladaron con su abuela a Barinas, para poder asistir al liceo secundario Daniel O’Leary. Allí conoció a **Rafael Simón Jiménez**, un líder estudiantil, quien dirigía la juventud comunista local. Con Simón y su familia tuvo su primera introducción a los escritos de **Marx**, **Engels**, **Lenin** y **Fidel Castro**. Simón, no obstante, ha señalado que a Chávez, o Tribilín como era su apodo, no le interesaba mucho la política ni los estudios, sino que su pasión era el béisbol.

Tanto así que a los 17 años, al graduarse del liceo, decidió incorporarse a

La producción industrial cayó en 11,1% anual a marzo 2013.

El déficit fiscal alcanzó 9,1% del PIB.

"Chávez ganó las elecciones de diciembre 1998 con 56% de la votación, aplastando a los dos partidos tradicionales".

Venezuela es el octavo país más corrupto del mundo.

"La mezcla de sentimientos ante un comandante claramente enfermo hizo que se lo reeligiera en octubre de 2012 con 55% de los votos".

"Por falta de repuestos, electricidad, trabajadores calificados, gerentes eficientes y la presencia de la corrupción, colapsa una industria nacionalizada tras otra".

"El estilo de Gobierno de Chávez era impartir órdenes desde su programa de televisión *Aló, Presidente*".

"En junio de 2011, el comandante desapareció del escenario público por varias semanas, hasta que reveló que médicos cubanos le habían extirpado un tumor del área pélvica".

la academia militar, no tanto porque le interesase la vida castrense, sino porque sabía que tenía una excelente preparación deportiva y esperaba que entrenarse allí le llevara a la capital y a las grandes ligas. Pero una vez en la academia, se dio cuenta de que le encantaban la camaradería, las ceremonias, los uniformes y los demás detalles de la vida castrense.

El cadete Chávez se enamoró no solo del Ejército, sino también de los libros de estrategia militar de autores como **Mao**, **Clausewitz**, **Napoleón**, **Sun Tzu**, y también los libros de historia sobre **Bolívar**, **Ezequiel Zamora** y otros caudillos venezolanos. Eran momentos en que en las Fuerzas Armadas latinoamericanas, muy tradicionales y conservadoras, soplaban aires de reforma y revolución, con los Gobiernos de **Torrijos** en Panamá y **Juan Velasco Alvarado** en Perú. "Esto le abrió los ojos a la posibilidad de fusionar a los militares con el nacionalismo y la política izquierdista", señala Carroll (pág. 88). En un apunte de su diario fechado el 26 de octubre de 1977, Chávez apela a Bolívar: "Ven. Regresa. Aquí. Es posible... Esta guerra va a tomar años... Yo tengo que hacerlo. Incluso si me cuesta la vida. No importa. Es lo que nací para hacer" (pág. 89).

Chávez siguió vinculado a movimientos de izquierda a través de su hermano Adán, y también a través de Rafael Simón, quien se había unido al Movimiento al Socialismo (MAS, partido que inició de extrema izquierda, pero pasó a ser de centro izquierda y opositor a Chávez). Simón narra una ocasión en que se encontraban pegando afiches, y pasó Chávez quien, vestido de uniforme, comenzó a ayudarles. "Le podrían haber expulsado del Ejército, él era así de imprudente, pero se salía con la suya" (pág. 90).

Cuando ya era teniente, lo designaron en Oriente como comandante de un pelotón de soldados y un equipo de comunicaciones para liquidar los últimos reductos guerrilleros. Una noche le pidió refugio en el campamento un coronel de inteligencia con una patrulla de

El Caracazo de febrero de 1989 contra el paquetazo de Pérez.

soldados y unos guerrilleros capturados. Como a las diez de la noche, cuando Chávez empezaba a dormirse, oyó en el cuarto contiguo unos gritos desgarradores. Era que los soldados estaban golpeando a los presos con bates de béisbol envueltos en trapos para no dejar marcas. Indignado, le exigió al coronel que le entregara los presos o se fuera de allí, pues no podía aceptar que torturara a nadie en su comando. “Al día siguiente me amenazaron con un juicio militar por desobediencia —según contó Chávez a **García Márquez**—, pero solo me mantuvieron por un tiempo en observación”.

Poco después, en 1982, Chávez fue con los oficiales **Felipe Acosta**, **Jesús Urdaneta**, **Yoel Chirinos**, **Francisco Arias** y **Raúl Baduel** hacia el Samán del Guere, y allí repitieron el juramento solemne de Simón Bolívar en el monte Aventino. Al final, Chávez le hizo un cambio. En lugar de “cuando hayamos roto las cadenas que nos oprimen por voluntad del poder español”, dijeron: “Hasta que no rompamos las cadenas que nos oprimen y oprimen al pueblo por voluntad de los poderosos”. Así quedó formado el Ejército Bolivariano del Pueblo de Venezuela, una organización secreta, que siguió creciendo con militares activos entre sus miembros, a la par que mantenían contacto con movimientos políticos civiles de izquierda.

El golpe, las elecciones, el golpe

Luego de las protestas de El Caracazo de febrero de 1989, contra el paquetazo económico del recientemente reelegido **Carlos Andrés Pérez**, Chávez y sus seguidores comenzaron a planificar un golpe de Estado, que efectuaron tres años más tarde, el 4 de febrero de 1992. Si bien su movimiento fue aplastado militarmente, Chávez ganó una victoria moral, al aparecer en las pantallas de televisión, aceptar la culpa por la derrota de la intentona, y añadir “lamentablemente, *por ahora*, los objetivos que nos planteamos no fueron logrados”. Fue encarcelado, pero luego indultado por el débil Gobierno



de **Rafael Caldera**, como parte de un acuerdo para lograr el apoyo a su Gobierno del MAS y el Partido Comunista de Venezuela (PCV).

Chávez ganó las elecciones de diciembre 1998 con 56% de la votación, aplastando a los dos partidos tradicionales, el socialdemócrata Acción Democrática y el demócratacristiano Copei, que se habían alternado en el poder desde el derrocamiento del dictador **Pérez Jiménez** en 1958.

Dado que la oposición mantenía una mayoría en el Congreso, una de sus primeras propuestas fue convocar a un referendo para la convocatoria de una Asamblea Constituyente, para reemplazar la Constitución. La nueva Constitución contuvo más garantías de derechos humanos, protección del medioambiente y de las comunidades indígenas, pero, lo que es fundamental, una presidencia más fuerte y un mandato de seis años en lugar de cinco. Se disolvieron las dos cámaras del Congreso y fueron reemplazadas por una Asamblea Nacional unicameral.

En las elecciones presidenciales efectuadas en julio 2000 bajo la nueva Constitución, Chávez se enfrentó a su antiguo camarada de armas, de golpe de Gobierno, **Francisco Arias Cárdenas**,

quien meses atrás se había separado del Gobierno y lo había denunciado como autoritario. Chávez ganó con 59,7% de los votos.

Un año más tarde, con la caída del precio y del volumen de producción de petróleo, varias nacionalizaciones infructuosas, las restricciones a la libertad de expresión y el impacto de la creciente corrupción, comenzó a generarse la oposición de sectores medios y altos. El 7 de abril de 2002, Chávez despidió a los directivos de la empresa petrolera estatal, Pdvsa, y en respuesta se organizó una huelga general y una marcha de protesta el 11 de abril, estimada por algunos como la mayor manifestación en la historia de Venezuela, con un millón de personas en la calle. Si bien la marcha había sido convocada inicialmente para terminar en la sede de Pdvsa, los manifestantes decidieron dirigirse hacia el Palacio de Miraflores. Antes de llegar, estalló una confusa balacera, que dejó como saldo decenas de muertos y heridos (entre manifestantes y personas que defendían a Chávez).

Chávez se refugió en su oficina, pero la jerarquía de las Fuerzas Armadas lo presionó para que renunciase. Recibió una llamada de Fidel Castro, conminándole a que no se sacrifique, a que no

sea un mártir como **Allende**, pues debía sobrevivir. Chávez aceptó entonces ser trasladado al Fuerte Tiuna, el 12 de abril a Turiamo, una base naval y, finalmente, a la isla La Orchila. Las Fuerzas Armadas invitaron entonces al presidente de la federación empresarial Fedecámaras, **Pedro Carmona**, a formar un Gobierno provisional. En su breve estadía en el mando, en lugar de tratar de consolidar su poder y establecer alianzas, tomó medidas poco acertadas, como disolver las otras funciones del Estado. Una revuelta militar a favor de Chávez se inició en Maracay, dirigida por su camarada, el general **Raúl Baduel**, y los “círculos bolivarianos” rodearon al Palacio de Miraflores. Comandos enviados por Baduel recogieron a Chávez en La Orchila y lo trajeron de vuelta a Miraflores. Chávez se burló del Gobierno de Pedro el Breve y todo volvió a su cauce. Las comisiones de investigación para determinar quiénes fueron culpables de las muertes nunca lograron su cometido.

Unos meses más tarde, en diciembre de 2002, la oposición lanzó nuevamente una huelga general indefinida, que duró más de dos meses. Se paralizó la industria petrolera, el comercio, las finanzas, las escuelas, las fábricas, etc. El Comandante despidió a 19.000 trabajadores de Pdvsa (entre ellos, técnicos y obreros muy experimentados) y tomó control de la misma.

En abril de 2004, se recogieron firmas para un referendo revocatorio de Chávez, las que alcanzaron la cifra de tres millones; no obstante, en el referendo, realizado en agosto, Chávez

logró imponerse con 5,8 millones de votos (59%).

Un registro digital de las firmas para la revocatoria fue entregado al asambleísta chavista **Luis Tascón**, quien las publicó en su sitio de Internet. Como represalia, muchos de quienes firmaron fueron despedidos del sector público, y se les negó empleo, contratos, préstamos y hasta pasaportes.

La oposición decidió boicotear las elecciones parlamentarias de diciembre de 2005 por la evidente parcialización del Tribunal Electoral y el abuso de los medios públicos para hacer campaña, lo cual resultó en la elección de una Asamblea Nacional 100% oficialista (posteriormente, la oposición reconoció que dicha abstención fue un error).

Chávez se lanzó a la reelección en diciembre de 2006, imponiéndose por 62,8% frente al socialdemócrata **Manuel Rosales**.

Durante este período, Chávez clausuró canales de TV y radioemisoras de oposición, a no renovar las concesiones de otras y, finalmente, a presionar a los canales y radios que quedaron al aire, lo cual motivó protestas estudiantiles y de sectores medios.

Para diciembre de 2007 lo impensable ocurrió: Chávez perdió un referendo en el cual buscaba reformar 69 artículos de la Constitución pero, principalmente, buscaba la reelección indefinida del presidente (pero no de otros cargos públicos). Chávez inmediatamente proclamó que seguirían efectuando referendos hasta que la reelección fuese aprobada, lo cual logró en febrero de 2009. El éxito vino de la mano de haber eliminado algunas reformas constitucionales controversiales —por ejemplo, sobre el carácter socialista de la economía— y haber incluido la reelección de otras autoridades, las cuales ahora sí hicieron campaña en favor de la propuesta.

El estilo de Gobierno de Chávez era impartir órdenes desde su programa de televisión *Aló, Presidente*, lo cual podía incluir desde nombramientos de ministros hasta confiscación de empresas pri-

vadas o la movilización del Ejército hacia la frontera con Colombia. Un día típico comenzaba hacia las ocho de la mañana y podía concluir a las tres o cuatro de la mañana siguiente. Bajaba con frecuencia a la “sala situacional”, donde un par de docenas de funcionarios y militares revisaban información, la prensa, comunicaciones, encuestas, siendo los “ojos y oídos” del presidente. Con el paso del tiempo, la regularidad con que asistía a las sesiones del gabinete se volvió intermitente, al tiempo que el número de ministros se duplicaba (de 14 a más de 30).

Para 2010 el decimoprimer de la “revolución bolivariana”, Carroll describe una ciudad capital que se cae en pedazos: los edificios mal pintados y derruidos, las calles con su asfalto lleno de huecos, el tráfico caótico y hasta paralizado, y la violencia e inseguridad por todas partes.

En junio de 2011, el Comandante desapareció del escenario público por varias semanas, hasta que finalmente reapareció en una transmisión televisiva desde La Habana, en la cual reveló que médicos cubanos le habían extirpado un tumor del área pélvica. Reconoció que había descuidado su salud y había sido reticente a someterse a chequeos médicos. “Fue un error fundamental para un revolucionario”, dijo (pág. 277). Según algunos médicos, Chávez tampoco fue muy cuidadoso con su tratamiento posterior, dedicándose a la campaña para su reelección en lugar de enfocarse en sus cuidados médicos. La propia campaña fue fervorosa, pero con menos presencia física en concentraciones y mucho mayor uso de la televisión. Se enfrentó al candidato de la Mesa de la Unidad Democrática, **Henrique Capriles**. La mezcla de sentimientos ante un Comandante claramente enfermo hizo que se lo reeligió en octubre de 2012 con 55% de los votos. Pero poco después tuvo que volver a Cuba para tratamientos médicos, quedando del todo aislado, sin que se informara a la población. Su enfermedad hizo que no pudiese prestar juramento como presidente el 10 de enero,



Marchas a favor de Chávez durante el golpe de 2002.

como estipulaba la Constitución, y, según lo anunció su sucesor, Nicolás Maduro, falleció en Caracas el 5 de marzo de 2013, a la edad de 58 años.

Carroll narra que **García Márquez** entrevistó y escribió un perfil de Chávez, antes de que tomara posesión por primera ocasión. Al final de un artículo más o menos laudatorio y en tono positivo, García Márquez concluía diciendo: “Mientras se alejaba entre sus escoltas de militares condecorados y amigos de la primera hora, me estremeció la inspiración de que había viajado y conversado a gusto con dos hombres opuestos. Uno a quien la suerte empedernida le ofrecía la oportunidad de salvar a su país. Y el otro, un ilusionista, que podía pasar a la historia como un déspota más” (<http://goo.gl/zPY41w>).

Noam Chomsky, un intelectual izquierdista estadounidense, que inicialmente era muy afín a Chávez, criticó el encarcelamiento de la jueza **María Lourdes Afiuni**, y en una entrevista con Carroll, critica la “atmósfera de intimidación” en Venezuela. Añade Chomsky que “en cualquier parte de América Latina hay la amenaza potencial de la patología del caudillismo, y hay que cuidarse de ella. Si es que se ha ido demasiado en esa dirección en Venezuela, no estoy seguro, pero pienso que quizás sí. La concentración del Poder Ejecutivo, a menos que sea muy temporal y para circunstancias específicas, tales como combatir la Segunda Guerra Mundial, es un asalto a la democracia” (pág. 249-250).

Hacia fines de la vida de Chávez, concluye Carroll, “la revolución estaba vacía. Ni paraíso, ni infierno, solo un limbo, un intermedio sombrío y brumoso entre la ambición y la desilusión. Solo los venezolanos tenían que vivir con esa realidad. Los idealistas del exterior todavía acudían a la defensa del Comandante, y formaban un círculo de protección con bayonetas, exaltados de tener una causa. Otros, desde lejos, veían una nación subyugada por un tirano exótico y payaso. Era El Dorado otra vez, espejismo y mito, un reino perdido, gover-

nado por un gigante con una lengua plateada y un trono de oro” (pág. 290-291).

Corrupción masiva

Uno de los problemas más graves a los que se enfrenta el modelo chavista es la corrupción a gran escala, como han develado varios casos recientes. Venezuela es el octavo país más corrupto del mundo, según Transparencia Internacional, peor que países como Haití y Zimbabue. Según el libro de Carroll, la organización Global Financial Integrity estima que se fugan al exterior \$ 17 mil millones por año.

Uno de los casos más graves es el de Ferrominera, una procesadora de hierro y metales ferrosos en el estado oriental de Bolívar. El gerente de la empresa, **Radwan Sabbagh**, y un empresario, **Yamal Mustafá**, fueron arrestados junto a otros cómplices acusados de negociados y estafas por un monto de \$ 1.200 millones. De acuerdo a la revista británica *The Economist*, el problema podría ser mayor: el ministro de Industrias, **Ricardo Menéndez**, admitió que “hay mucha más corrupción en Ferrominera de lo que se ha hecho público”. Un coronel del ejército que fue enviado para investigar el caso al parecer hizo decenas de millones de dólares chantajeando a los gerentes y a Mustafá, y también está preso.

Otra veta de corrupción es la agencia de regulación cambiaria, Cadivi, y la institución tributaria, Seniat, dirigida por el hermano del presidente del Congreso, **Diosdado Cabello**. Con una tasa de mercado negro cinco veces por encima de la tasa oficial de 6,3 bolívares, hay espacio para esquemas colosales de defraudación. En 2012 Cadivi entregó \$ 59 mil millones en divisas subsidiadas, de las cuales la “demanda artificial” de empresas fraudulentas podría alcanzar entre \$ 15 y \$ 20 mil millones, de acuerdo a la gobernadora del Banco Central, **Edmee Betancourt**.

El presunto enriquecimiento ilícito fue tratado en las grabaciones filtradas

de Mario Silva con un agente de inteligencia cubano. Según un resumen de Globovisión: “Durante la grabación, Mario Silva denunció que el presidente de la Asamblea Nacional, Diosdado Cabello, ha ‘blanqueado’ dinero a través de Cadivi y el Seniat, obteniendo fondos que le darían ‘poder’ dentro del Gobierno nacional. ‘¿Tú recuerdas que en un informe anterior había que cercenar los puntos de financiamiento de Diosdado, e incluso te dije que dos de sus puntos de financiamiento eran Cadivi y el Seniat, su hermano José David Cabello y Barroso?’ [se oye en la grabación]... Acotó que hay información sobre ‘la fuga de divisas a través de empresas fantasmas algunas y otras afectas a Diosdado Cabello a través de Cadivi, estaban blanqueando divisas, gastándose una parte y vendiendo la otra, había una fuga de divisas’” (<http://goo.gl/Ml264k>).

Silva acusó al vicepresidente **José Vicente Rangel** de “hacer llamadas a funcionarios del alto Gobierno para que no tomen decisiones de afectar contratos entregados a algunas empresas”... Silva dijo que Venezolana de Televisión “fue entregada al grupo de los vampiros”, integrado presuntamente por **Jorge Arreaza**, **Gustavo Arreaza** y **Tania Díaz**, a quienes acusó de “ladrones”. Por otra parte, calificó de “corruptos” al gobernador de Vargas, **Jorge García Carneiro**; el gobernador de Táchira, **José Vielma Mora**, y el gobernador de Bolívar, **Francisco Rangel Gómez**.

La cadena televisiva Univisión también preparó una investigación sobre las inversiones en EEUU de los *boliburgueses*, destacando el caso de **Alejandro Andrade**, un teniente retirado que fue secretario personal de Chávez y tesoro de Venezuela (<http://goo.gl/i00BCq>).

Chávez lo nombró presidente del Fondo Único Social (FUS), y ahí comenzó a rodearse de banqueros y manejar grandes sumas de dinero. Posteriormente, fue nombrado para importantes cargos financieros, entre ellos, presidente del Banco de Desarrollo Social (Bandes) y del Banco del Tesoro.

De Verde a Maduro

De Verde a Maduro: el sucesor de Hugo Chávez es el título de una biografía reciente del actual presidente de Venezuela, Nicolás Maduro, escrita por el periodista venezolano **Roger Santodomingo**, y publicada semanas antes de su controvertida elección (Random House Mondadori, 2013).

La biografía arroja luces sobre los escuetos detalles que se conocen sobre la vida del actual mandatario venezolano, y que se inician con el misterio de su lugar de nacimiento. Según el exembajador de Panamá, **Guillermo Cochez**, Maduro habría nacido en Cúcuta, Colombia, al igual que su madre, **Teresa de Jesús Moros Acevedo** (lo cual lo inhabilitaría para ejercer la Presidencia). En respuesta, Maduro suele bromear: “Yo nací en Kenia, como Obama”, pero asegura que nació en 1962 en la parroquia Los Chaguaramos de Caracas.

En su juventud militó en un partido maoísta, la Liga Socialista, no obstante viajó a Cuba para estudiar en la escuela de formación de cuadros del Partido Comunista de Cuba. No estudió en la universidad; su partido le encomendó ser chofer del sistema de transporte de Caracas, para poder infiltrar su sindicato. Poco después obtuvo un certificado médico indicando que tenía una discapacidad y pasó a trabajar a tiempo completo en el sindicato.

El 16 de diciembre de 1993, Maduro fue al Centro Penitenciario donde se encontraba recluido Chávez, para reunirse con su héroe. Maduro lo recuerda así: “Fue como vivir un momento histórico, estaba frente a una leyenda, un mito viviente” (pág. 40). En aquella primera visita, Chávez lo rebautizó “Verde”, por su relativa juventud e inmadurez (tenía 31 años en ese entonces).

Ya en el Gobierno de Chávez, fue nombrado presidente de la Asamblea, luego canciller, después vicepresidente, y finalmente, el heredero ungido.

Durante el golpe de Pedro el Breve, Maduro huyó a Cúcuta con su pareja (ahora esposa) **Cilia Flores**, a la fecha también asambleísta.

Un detalle curioso de Maduro es que es seguidor del **Sai Baba**, un gurú de India, quien se consideraba la reencarnación de diversas figuras divinas y quien falleció en 2011. Maduro y Flores llegaron a reunirse con él en su *ashram*, Prashanti Nilayam. El Sai Baba les regaló túnicas, un reloj de oro y prendas con joyas, y les pidió que comunicase su invitación al presidente Chávez.

El 8 de diciembre de 2012, “Nicolás Maduro sudó frío. Escuchar al presidente de la República nombrarlo su heredero político y candidato para sucederle en la conducción del Gobierno podía significar el preludio de una coronación o el presagio de una decapitación. O ambas” (pág. 39).

En las elecciones convocadas para el 14 de abril, según los resultados oficiales, Maduro ganó al candidato opositor Capriles por un estrecho margen de 1,5%, aunque su triunfo no ha sido reconocido por la oposición.



Según Univisión, la gestión de Andrade ha estado plagada de denuncias de presuntas irregularidades. En 2009 el diputado opositor **Ismael García** denunció que presuntamente el funcionario había colocado una parte cuantiosa de los fondos públicos bajo su control en bancos privados para generar intereses y ganancias.

El 7 de mayo pasado, el Departamento de Justicia en Washington acusó a varios operadores financieros venezolanos, entre ellos, una alta directora de Bandes, **María de los Ángeles González de Hernández**, de participar en un esquema de pago de sobornos en entidades financieras norteamericanas. Cuatro días antes, la funcionaria de Bandes en Venezuela fue detenida durante un viaje que realizó a Miami.

Según Univisión, un segundo grupo de los *boliburgueses* está conformado por empresarios que acumularon enormes fortunas en pocos años, gracias a sus negocios con el régimen.

Uno de los más notables representantes de este grupo es **Ricardo Fernández Barrueco**, quien pasó de ser un modesto empresario dueño de parqueaderos en Caracas, a manejar una fortuna de \$ 1.600 millones.

Según la cadena, el tercer grupo de *boliburgueses* se ha beneficiado de los contratos con Pdvsa. Uno de los más notables magnates petroleros es **Wilmer Ruperti**. Exoficial de la marina mercante venezolana, Ruperti se hizo multimillonario tras ayudar a Chávez a mantener las exportaciones de crudo durante la huelga petrolera de 2002.

En pocos años, Ruperti levantó su propia flotilla de cargueros, que puso a disposición de la estatal Pdvsa para la distribución de petróleo en América Latina, a través de sus firmas Maroil y Global Ship Management.

“Las ganancias totales de Ruperti se incrementaron de unos pocos cientos de millones en 2003 a unos pocos billones en 2008”, precisa una presentación incluida en su portal de Internet. El propio empresario dijo que su emporio naviero estaba valorado en \$ 1.400 millones. 